

Mensajero del Archivo Histórico

Juan Agustín de Espinoza, SJ
de la



Vicerrectoría Académica

Torreón, México. 30-IX-2005

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página web del Archivo: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

Mensajero. UNESCO: Internet resources, publications, periodicals

http://www.unesco.org/webworld/portal_archives/pages/Internet_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml

Ediciones anteriores del Mensajero:

<http://www.lag.uia.mx/publicaciones/mensajero/catalogo-mensajero.htm>

Mtro. Quintín Balderrama López, sj. Rector
Mtro. Felipe Espinosa Torres, sj. Vicerrector Académico
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinador del Archivo Histórico

Número 83

ÍNDICE

	página
Una aristocrática visita a la hacienda de Cuba	2
El Mostrador. Eluán apuesta por lo fantástico <i>fantástico</i>	5
Libros del Archivo Histórico	9

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez
Comité editorial del “*Mensajero*”: Sra. Cristina Solórzano Garibay. Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

UNA ARISTOCRÁTICA VISITA A LA HACIENDA DE CUBA

Dr. Sergio Antonio Corona Páez



La fotografía que arriba se muestra fue tomada en 1926 por J. Sosa en la hacienda de Cuba, jurisdicción de Gómez Palacio, Durango. La instantánea da cuenta de la ocasión en que la familia Faya —propietaria de la hacienda— ofreció un almuerzo al excelentísimo marqués de Berna, señor don Carlos Gil-Delgado, embajador del rey Alfonso XIII de España. Este político aristócrata se encontraba de visita en la Comarca Lagunera para conocer de los intereses de la numerosa colonia española en la región, y para enterarse personalmente de la notoria potencia económica de La Laguna. Para ello se organizaron recorridos por las principales haciendas de la Comarca Lagunera, entre ellas Cuba.

La fotografía nos muestra un grupo de personas entre los que sobresale el marqués mismo, despojado del protocolario saco y los tirantes a la vista, lo cual nos indica que ya había realizado el recorrido por las diferentes dependencias de la hacienda y que se encontraba acalorado. Los otros caballeros, en cambio, conservaron puestos sus sacos y chalecos, porque se trataba de gente ya acostumbrada a nuestro sol y clima. Las damas lucen el “chemis se” con drapeados y acuchillados de los veintes, pelo corto a la moda. Era la época de “las pelonas”. Este mote despectivo se corresponde a fenómeno social muy interesante: la ruptura que la primera posguerra del siglo XX provocó en las actitudes de las mujeres usamericanas ante la vida. El liberalismo decimonónico había relegado a la mujer a desempeñar un rol de mera sumisión, de completa dependencia de los varones. La rígida moral victoriana reforzó esta idea. La mujer era “débil por naturaleza” y su lugar “natural” era el hogar.

El estallido de la Primera Guerra Mundial hizo que las mujeres de Inglaterra y de los Estados Unidos ocuparan puestos productivos en las fábricas cuya producción estaba relacionada directa o indirectamente con el conflicto. Esta situación coyuntural —escasez de mano de obra masculina— permitió a las mujeres tomar conciencia de su importancia como personas económicamente activas, y por lo tanto, de una nueva dignidad y autoestima. Como suele suceder, las nuevas circunstancias económicas abrieron paso a ajustes en la mentalidad de la población. La percepción social de las mujeres cambió en estos países involucrados en la guerra, a la vez que las mujeres cambiaban la percepción de sí mismas.

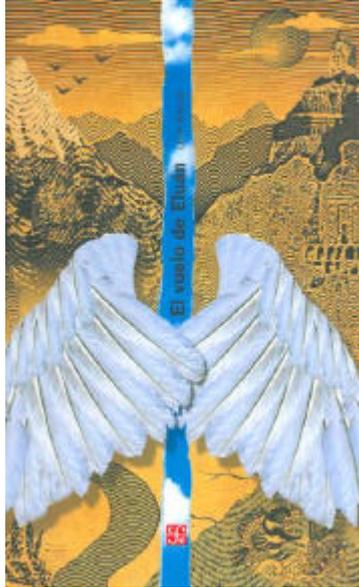
El imaginario de la posguerra mostraba a la mujer como un ser independiente, alegre y desafiante. Esta aspiración estética pasó a las diferentes clases sociales de México, dejando constancia del “escándalo” que provocó la nueva moda en numerosas piezas musicales de la época, como la muy conocida y bailable “Ya llegaron las pelonas”. Otra, cuya letra es citada por Manuel Gamio en *The life story of the mexican immigrant* (New York: Dover, 1971) dice “Las muchachas de San Antonio/ son flojas pa'l metate/ quieren andar pelonas/ con sombreros de petate. Se acabaron las pizcas/ se acabó el algodón/ ya andan las pelonas/ de puro vacilón.” Puesto que en México no había una economía industrial para la guerra, tampoco se dio el fenómeno de la liberación femenina como en Estados Unidos o Inglaterra. Lo que en dichos países fue el resultado natural de ajustes en la economía, en México fue percibido como una simple moda, tan exótica como peligrosa, pues daba a las mujeres libertades, independencia y audacia que no se habían ganado.

Para 1926, el año en que Sosa tomó esta interesante gráfica, el panorama político de México parecía clarificarse. La etapa cruenta de la lucha revolucionaria había dado paso a las luchas por el poder presidencial en el seno de la camarilla sonorenses (de la Huerta, Obregón, Calles). El mundo se recuperaba de la Gran Guerra en un ambiente abiertamente festivo y locuaz. Torreón no escapaba al influjo de la moda internacional. Era la época de las *flappers*, maquilladas damas de falda y pelo corto con las cuales desafiaban el recato y la mentalidad de la generación anterior. Los años veinte constituyeron la divertida época del charleston y del jazz. Pero como indicamos más arriba, en México este movimiento no pasó de ser una simple moda.

No sería sino hasta las crisis económicas de los novecientos setentas que la mujer mexicana comenzaría a ocupar espacios laborales con la correspondiente liberación del tradicional rol femenino.

Tras esta digresión, ya de vuelta a la fotografía que comentábamos, diremos que llama la atención la amplia gama de actitudes captadas por este documento gráfico, y que van desde la adusta autoridad del patricio hasta la “insolencia” del perro que trata de rascarse sin importarle en lo absoluto la presencia del selecto grupo ni mucho menos la del fotógrafo, quien seguramente —por temor a perder la gráfica— no quiso esperar a que el animal se retirara. Notemos la coquetería de las posturas y gestos de las damas y las sonrisas entre nerviosas y burlonas de los caballeros, que no saben hasta dónde podrá llegar el animalito en presencia de tan distinguida visita. El original de esta fotografía fue donado al Archivo Histórico de la UIA -Torreón por el señor Victoriano González Faya.

EL MOSTRADOR



ELUÁN APUESTA POR LO
FANTÁSTICO *FANTÁSTICO*

JAIME MUÑOZ VARGAS

La literatura fantástica no ha tenido muchos cultores en América Latina. Nuestras tierras, atravesadas desde hace más de cinco siglos por tiranías, saqueos y frustraciones de todo signo han generado a un tipo de escritor que preferentemente se inclina por el realismo para así evadir el riesgo, común entre nosotros, de ser considerado “artista evasivo”, “no comprometido”. Desde “El matadero” de Esteban Echeverría hasta, digamos, la producción más reciente del autor más popular en este momento, la literatura latinoamericana ha optado por edificar un corpus bibliográfico, gigantesco ya, de obras escritas en ostensible clave realista, obras de innegable calidad, como todas o casi todas las acuñadas por Vargas Llosa, acaso el mejor ejemplo de escritor latinoamericano que apela a referentes inmediatos para componer sus monumentales ficciones.

Hay casos excepcionales, claro, como en todo, pero además de que son escasos, parece que se inclinan por un sesgo no tan evidente de lo fantástico. Creo que el

ejemplo mayor lo tenemos en Cortázar, quien, como sabemos, declaró una y otra vez lo que sus obras muestran con toda transparencia: que la fantasía operen en los pliegues de la realidad, que sus cuentos y sus novelas deambulen por los pasillos de la *normalidad* hasta que una leve vuelta de tuerca los lleva al territorio anómalo de lo fantástico. No hay pues en Cortázar —ni en Borges, ni en Tario, ni en Arreola, ni en el mundo mágico de García Márquez— un trabajo de fabulación a lo Lovecraft o a lo Tolkien. El escritor latinoamericano, insisto, ha optado por una literatura fantástica de excelencia, sí, pero tímida si la comparamos con aquella que tiene como cumbres contemporáneas a *Los mitos de Cthulhu* o a *El señor de los anillos*, tan socorridas por Hollywood, vale añadir.

En México, país de espléndida y terca literatura realista, lo fantástico *fantástico* —con esta reiteración me refiero a lo fantástico sin cortapisas— ha tenido menos que poquísimos oficientes. Sé, por ejemplo, que hoy Alberto Chimal camina esas brechas y que ha sido acogido muy bien por la crítica, sobre por todo sus cuentarios *Gente del mundo* y *Estos son los días* (con el que obtuvo el premio nacional de cuento San Luis Potosí 2002).

En 2005, León Krauze (México, 1975) adhirió a ese despoblado contingente con *El vuelo de Eluán*, novela que exhibe un empeño fantasioso como pocas veces se ha visto en nuestro país. Krauze, que hasta la llegada de Eluán era conocido como articulista, editor, especialista en política internacional y experto soccermaniaco, llega pues a la narrativa mexicana por una puerta lateral, un acceso por el que muy pocos han ingresado a nuestras Letras con mayúscula

Como consignó el reportero Jesús Alejo en una nota que refritreo de *Milenio*, “La historia nació de un sueño de hace 12 años, al final de su adolescencia. León Krauze recuerda que se trataba de imágenes por sus temores para empezar a volar. Ya pasada esa época, al evocar aquel sueño se dio cuenta de su significado: el miedo natural de todos los adolescentes de tener que enfrentar el momento del vuelo, la independencia; de buscar un camino propio y todo lo que ese miedo implica, como la incertidumbre. Una situación por la cual, seguramente, han atravesado la gran mayoría de los seres humanos, pero pocos llegan a convertirla en literatura. En la preparatoria le pidieron que escribiera un cuento de fantasía y se le ocurrió retratar aquel sueño; así surgió *El vuelo de Eluán*, su primer libro de ficción con un reto —él mismo lo reconoce— muy arriesgado, al involucrarse en el universo de la literatura fantástica”.

El vuelo de Eluán es una novela dirigida al público infantil y juvenil, y el mismo autor ha afirmado que la escribió conciente del desafío que esto implica: hacer literatura

de calidad e impregnarla de sutiles guiños edificantes que pudieran servir para la formación de sus lectores primarios: ‘La literatura fantástica —declaró Krauze a Patricia Cordero, de *Reforma*— me da la oportunidad de escudriñar e investigar a profundidad en la condición humana, y el objetivo es que estos jóvenes encuentren enseñanzas hasta de índole moral, porque el trayecto del personaje es de búsqueda y descubrimiento; aprende sobre la tentación, la capacidad de hacer el bien, la compasión y el sentido de misión en la vida’.

No hay, en suma, ambages del autor para reconocer que su trabajo con la fantasía tiene una dirección precisa, va encaminado hacia el lector joven y de allí la insistencia en su objetivo didáctico: ‘En la historia no hay antagonistas, sino se trata de una lucha con los miedos del personaje. Desde un punto de vista mucho más clásico, aquí el villano es la condición humana, nuestras inseguridades, los retos que uno mismo se impone, lo que, hasta cierto punto, es el origen del mal’, añadió a Jesús Alejo de *Milenio*.

En un mercado competido por notables narraciones posmos, politizadas, casi crónicas de lo inmediato y comprometidas con la sangrante realidad visible, *El vuelo de Eluán* piensa en los jóvenes y les abre dos oportunidades no muy frecuentes en nuestro entorno: leer fantasía pura latinoamericana y de paso marcarles, sin chantaje, pautas de comportamiento y afincamiento de valores en una época manchada por la incertidumbre, el miedo, la zozobra y, en suma, el temor de volar con alas propias.

El vuelo de Eluán, León Krauze, FCE (colección A través del espejo), México, 2005, 131 pp.

Acequias
Universidad Iberoamericana **TORREÓN**

Una publicación del
Centro de Difusión
Editorial de la
Universidad
Iberoamericana
Torreón



uia
TORREÓN

Calzada Iberoamericana 2255 C.P. 27010 Torreón, Coah., México
Teléfono (871) 7 29 11 35 - Acequias@lag.uia.mx

acequias@lag.uia.mx

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO JAE

COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00